

Camino a la Excelencia

La enfermería ha evolucionado de manera exponencial en los últimos años. El paso de ATS a diplomatura, y más recientemente, a grado, ha supuesto un cambio no sólo en el auto concepto de las propias enfermeras, incrementando su confianza, sus habilidades y su autonomía, sino que también ha cambiado la visión del público hacia nuestra disciplina.

Sin embargo, hay algo que, por fortuna, sigue siendo un distintivo profesional, que existe incluso desde antes de llamarla “profesión”, y que es lo que, en mi opinión, da sentido a nuestro trabajo diario: la relación con el paciente. Esta es intrínseca a nuestra práctica, y se da en cualquier contexto (atención primaria y especializada, larga y corta estancia). Pero en uno de ellos destaca especialmente.

La enfermería familiar y comunitaria tiene algo único: la relación paciente-enfermera puede extenderse durante años. Esto es debido a que muchos de estos pacientes sufren enfermedades crónicas, por lo que el seguimiento no sólo se limita a momentos puntuales de agudización de los síntomas, si no que la enfermera puede estar presente durante todo el proceso de la enfermedad.

Actualmente, nos encontramos inmersos en una situación económica en la que se viven situaciones límite, en las que las familias necesitan una ayuda extra, por lo que las relaciones que se establecen entre las enfermeras (y cualquier miembro del personal sanitario) y los pacientes son más profundas y requieren una implicación especial. Pero es la

enfermera, y especialmente la enfermería familiar y comunitaria la que, por lo general, se encuentra en primera línea de batalla, actuando de intermediaria entre el paciente y el sistema sanitario, encontrándose, por tanto, en una posición óptima para gestionar los recursos necesarios para mejorar el estado de salud del paciente y sus familiares.

Y es precisamente eso, lo que hace que nuestra profesión sea tan excepcional. Con ello, no queremos decir que el trabajo de la enfermera comunitaria y familiar, esté por encima del trabajo que desarrolla cualquier enfermera en cualquier otro contexto. La creación de nuevas especialidades enfermeras (entre ellas, la de Enfermería Comunitaria y Familiar) pone de manifiesto que, la necesidad de elevar la profesión al grado de excelencia, con cuidados basados en la evidencia es, y debe ser una realidad. Eso sí, sin perder de vista lo que nos hace ser un grupo de referencia: la cercanía al paciente y sus familiares.

Cuando nos mencionan al Dr. Martin Luther King, inmediatamente viene a nuestra cabeza su famosa cita “He tenido un sueño”. Pero hay otra que nos gustaría compartir con ustedes, que define a nuestra profesión, y refleja el objetivo que debemos tener presente en todo momento a lo largo de nuestra carrera profesional: “Todo trabajo que enaltece la humanidad tiene dignidad e importancia, y debe emprenderse con excelencia”. Hagamos de esa máxima nuestra “*raison d'être*” y sintámonos orgullosos de pertenecer a este colectivo.

Silvia García Mayor

